

Séptimo día



El pesebre

Cuna de hospitalidad

Monición

Queridos Hermanos:

Bienvenidos a nuestra Novena que hoy pone su atención en el lugar donde nació Jesús, aquel pesebre que acogió a María y a José para que pueda nacer el Salvador: "entre paja y el heno..."

El pesebre es el lugar sencillo y olvidado, que recibe a Jesús que viene a traernos la vida en abundancia. Dios nos habla en medio de lo inesperado y de lo sorprendente. Belén es la "Casa del pan" donde se vive en humildad, en pobreza y en sencillez.

Con la alegría de mirar el pesebre y reconocer con asombro la acción de Dios, imploremos juntos el don de la paz diciendo: *En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.*



Oración
Inicial
(pág. 2)



Escuchemos la Palabra

Lectura del santo Evangelio según
san Lucas 2, 1-7

Por aquellos días, se promulgó un edicto de César Augusto, que ordenaba hacer un censo de todo el imperio. Este primer censo se hizo cuando Quirino era gobernador de Siria. Todos iban a empadronarse, cada uno en su propia ciudad; así es que también José, perteneciente a la casa y familia de David, se dirigió desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David, llamada Belén, para empadronarse, juntamente con María, su esposa, que estaba encinta.

Mientras estaban ahí, le llegó a María el tiempo de dar a luz y tuvo a su hijo primogénito; lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no hubo lugar para ellos en la posada.

Palabra del Señor.



SEPTIMO DIA

EL PESEBRE



Reflexionemos

El pesebre: cuna de hospitalidad

Las ciudades nacen como lugares de encuentro e intercambio, pero también se han desarrollado como centros de poder. En el tiempo del nacimiento de Jesús, Jerusalén era una gran ciudad y a su alrededor existían pequeñas aldeas que no gozaban de todos los privilegios y derechos elementales. Una de esas localidades fue Belén, que no dio posada a una familia migrante.

Ahí no hubo un lugar digno para dar a luz al Salvador del mundo, pero Dios no se resigna ante las puertas cerradas de los hombres. Dios avanza, jamás se detiene y sabe convertir los ambientes "no humanos", en nuevos inicios de fe. Por eso, en un pequeño pesebre, y en la hora más oscura de la noche, nació el Salvador del mundo. Belén dejó de ser una periferia geográfica y existencial para convertirse en la "casa del pan", en la nueva y definitiva tierra de encuentro, paz y hospitalidad entre el cielo y la tierra. La pequeña casa de pan se convirtió en la gran casa de Dios donde todos pueden entrar, ver y adorar al Niño indefenso que fue envuelto en pañales por su madre María.

Hoy, vivimos nuevas maneras de exclusión y hay muchas puertas cerradas. Pero Dios no se cansa de amarnos. Una nueva Navidad se acerca. Nada ni nadie la podrá detener. Las tinieblas quedarán completamente iluminadas por el mismo Sol que nace de lo alto.

Pidamos la gracia de tener el corazón abierto para recibir al Señor en la fe, en la caridad y en «la esperanza que no defrauda» (Rom 5, 5); y ser más hospitalarios para con todos.



Dialoguemos

1. ¿Conozco a personas que han migrado a otros países? ¿A quiénes?
2. ¿Cómo puedo ser caritativo y amable con los migrantes?
3. ¿Qué debo hacer para vivir la paz y la hospitalidad en mi familia y mi comunidad?



Compromiso



Tratar amablemente a los migrantes que encuentre en el camino, sin discriminación, y ayudarles, a quienes lo necesiten, con ropa o alimentos.

Illuminación



El Papa León nos dice:

“Pensemos en lo bonito que es, cuando hacemos un regalo —quizás pequeño, acorde con nuestras posibilidades— ver que es apreciado por quien lo recibe; lo contentos que nos sentimos cuando comprobamos que, a pesar de su sencillez, ese regalo nos une aún más a quienes amamos. Pues bien, en la Eucaristía, entre nosotros y Dios, sucede precisamente esto, el Señor acoge, santifica y bendice el pan y el vino que ponemos en el altar, junto con la ofrenda de nuestra vida, y los transforma en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, sacrificio de amor para la salvación del mundo. Dios se une a nosotros acogiendo con alegría lo que le presentamos y nos invita a unirnos a Él recibiendo y compartiendo con igual alegría su don de amor. De este modo —dice san Agustín—, como el “conjunto de muchos granos se ha transformado en un solo pan, así en la concordia de la caridad se forma un solo cuerpo de Cristo”.

S.S. León XIV, Ángelus. Solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo. 22 de junio de 2025

Gozos (pág. 66)

Dulce Jesús mío,
mi niño adorado.
¡Ven a nuestras
almas niñito!
¡Ven no tardes tanto!



Peticiones

Hemos llegado hasta Belén donde están José y María con el Niño recién nacido recostado en el pesebre, que esta experiencia transforme nuestras vidas. Presentemos nuestras súplicas confiadas y digamos:

Jesús, Salvador nuestro, escúchanos

1. Por nuestra comunidad parroquial, para que sea el lugar de acogida y hospitalidad donde todos puedan sentirse aceptados y escuchados con ternura y compasión. **OREMOS.**
2. Por todos los migrantes, para que puedan encontrar paz en sus vidas y estabilidad para sus hogares a pesar de las dificultades diarias. **OREMOS.**
3. Por las familias desintegradas por causa de la migración, para que a pesar de las dificultades se salvaguarden los vínculos de amor, fraternidad y aceptación. **OREMOS.**
4. Por todos nosotros, para que no seamos indiferentes al dolor que atraviesan tantas personas, que regresemos la mirada a los lugares periféricos donde se vive dificultad. **OREMOS.**

De manera voluntaria se pueden añadir algunas peticiones

Padre Nuestro, Ave María y Gloria



Bendición



Oración Final (pág. 75)

Que con el corazón agradecido lleguemos hasta Belén y con la protección amorosa de María y José, contemplemos al Niño Jesús envuelto en pañales y recostado en un pesebre. Finalicemos diciendo: *En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.*



Villancico (pág. 68)